

Catecismo 1331 LA EUCARISTIA

El nombre de este sacramento - I I -

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1330:

Se habla también del Santísimo Sacramento porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario.

Nos faltó comentar la última parte de este punto:

- **Santísimo Sacramento: también** se llama así a la Eucaristía

No es que los demás sacramentos no sean "santos". Pero es a la Eucaristía a la que especialmente llamamos "Santísimo sacramento".

Por el hecho de que los demás sacramentos son "**instrumentos de santificación**"; mientras que la Eucaristía, es algo más todavía: *no solo es la acción de Cristo que hace "santos", sino que es el mismo Cristo aquí presente.*

Ya lo hemos dicho otras veces, pero: Si en los demás sacramentos Cristo "**actúa**"; en la Eucaristía "**esta**".

Incluso, en los demás sacramentos no se podría hacer esa labor de santificación, si no fuese porque en la Eucaristía **Cristo esta, es una presencia sustancial.**

De ahí que le llamemos "**Santísimo Sacramento**".

Hoy en día tiene toda la actualidad el hablar de la Eucaristía como "Santísimo Sacramento".

Porque hemos podido caer, al acercarnos a la Eucaristía, con poca conciencia de la "indignidad" (*Señor yo no soy digno de que entres en mi casa*).

No caemos en cuenta de la Santidad, de lo grande que es Dios, de la necesidad de sentirnos pequeños ante El. No podemos recibir todo el Don que Dios quiere darnos si no tenemos conciencia de la Santidad de Dios.

Eso que ya he dicho muchas veces: **NO es lo mismo "tener confianza en Dios que tomarse confianzas"**. Eso que también pasa humanamente: esos hijos que se sienten regalados y que se sienten con derecho de que sus padres se sacrifiquen por ellos. De tal manera que no lo reciben como un don, como una gracia, sino que lo reciben como si tuvieran derecho a ellos.

Algo así nos puede pasar a nosotros en nuestra relación con Dios.

Por eso es bueno que hablemos de la Eucaristía como "**Santísimo Sacramento**", y no perdamos signos de devoción, empezando por los exteriores; en la adoración eucarística que prolonga la santa Misa... Todos esos signos devocionales son importantes, porque están *guardando un misterio: "la conciencia de nuestra indignidad"*.

No nos arrodillamos ante la pila bautismal, ni hacemos la genuflexión ante los oleos santos...; peor todo esto sí que lo hacemos ante la Eucaristía.

Punto 1331:

Comunión, porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo (cf 1 Co 10,16-17); se la llama también las *cosas santas* [*ta hagia; sancta*] (*Constitutiones apostolicae* 8, 13, 12; *Didaché* 9,5; 10,6) —es el sentido primero de la "comunión de los santos" de que habla el Símbolo de los Apóstoles —, *pan de los ángeles, pan del cielo, medicina de inmortalidad* (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Ephsios*, 20,2), *viático*...

1ª Corintios 10, 16-17:

- 16 *La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?*
 17 *Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan.*

-**Comunión**, es otro nombre que damos a la Eucaristía.

Además es el nombre popular, por el hecho de que llamamos "**la primera comunión**"

Se habla de una "**común-uniión**" con Cristo; la Eucaristía es fundirse con Cristo:

"La copa que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo?, el pan que bendecimos, ¿No es acaso comunión con el cuerpo de Cristo?" -Dice San Pablo-

Cuando nosotros comulgamos asimilamos las especies Eucarísticas, el pan y el vino, en donde se esconde Jesucristo; sin embargo, espiritualmente ocurre lo contrario: **Es Cristo el que nos asimila. Es Cristo el que nos asume a E, somos una sola cosa con Cristo.**

Además podemos caer en el peligro de pensar en la comunión, como si soy yo el que ha traído a Dios a mis cosas, y Él se ha fundido en mis cosas.

Es al revés, soy yo el que me desinstalo y me uno plenamente a Él.

Aquí viene la segunda parte y es que si nosotros nos hemos fundido con Cristo... Entre nosotros estaremos fundidos también... ¿no...?.

Esto es un principio de matemáticas: dos puntos iguales a un tercero son iguales entre sí.

Por ello no tiene sentido que haya dos personas comulgando, que se estén uniendo a Cristo y que entre ellos dos no estén también hermanados... algo está fallando.

Y lo que falla es que esa comunión que tenemos con Cristo es falsa.

Si uno entiende que la comunión es "traer a Cristo a lo suyo", no tiene porque estar en comunión con el otro; pero eso no es así.

La comuniones desprenderse de sí mismo para unirse con Cristo, si así se hace estaremos en comunión con el otro.

Esto es la prueba del algodón de nuestras comuniones: *Si me uno a Cristo y al mismo tiempo estoy relativizando todas las cosas que me separan de mis hermanos.* Si no ocurre así: **si no me siento cada vez más hermano es que no estoy comulgando bien, eso será una falsa devoción.**

Si hacemos eso así estamos una especie de consolaciones interiores; nosotros no buscamos las consolaciones, **no buscamos el falso intimismo**, aquello de: "*¡qué bien se está aquí!*"

Nosotros buscamos la voluntad de Dios: buscamos desprendernos de nosotros mismos y fundirnos con la voluntad de Jesucristo.

Que si Él nos da consolaciones, pues ¡Bendito sea Dios!

Cuando esto es así: que nos sintamos una sola cosa con Cristo, será fácil que nos sintamos una sola cosa con nuestro hermano, que también se ha unido a Cristo.

Esta experiencia la hemos sentido algunas veces, que sin conocer a una persona de nada y cuando nos hemos puesto a hablar con él parecía que la conocías desde siempre, con un perfecto hermanamiento con ella.

Ese es un don muy grande que Dios nos da a los cristianos, porque estamos en comunión, por esa misma comunión en la Eucaristía que estábamos haciendo los dos.

Así también se explica a eso de que haya misioneros que estén perfectamente unidos a almas que están rezando por ellos y están a la otra parte del mundo.

Esa joven que entra en un convento de clausura, allí se encuentra con un grupo de mujeres con las que va a convivir el resto de su vida, y que no ha elegido, y se da la comunión.

Parece que en el matrimonio uno sí que elige a su esposa o a su esposo; pero en la vida religiosa, lo que se elige es al esposo: **a Jesucristo: Ese es el vínculo de comunión el mismo esposo.**

Es que cuando la unión en Cristo, ella todo confluye; peor también es cierto que cuando en la vida religiosa, pero cuando no se da testimonio de la verdadera hermandad y armonía, en un pecado especialmente público y escandaloso. Porque está denotando que no comulgan bien, cuando reciben a Cristo en la Eucaristía.

Pues eso, que es un buen examen, el grado de comunión que hay entre nosotros, para medir si hemos comulgado bien.

Continúa este punto:

Se la llama también las *cosas santas* [*ta hagia; sancta*] (*Constitutiones apostolicae* 8, 13, 12; *Didaché* 9,5; 10,6) —es el sentido primero de la "comunión de los santos" de que habla el Símbolo de los Apóstoles—

La Didache es uno de los primeros textos, en el primer siglo de la Iglesia, donde se recoge la "regla de fe" de los cristianos..

Después de la Sagrada Escritura, y una vez que los Apóstoles habían fallecidos todos, fue la Didache donde se recogía la regla de fe.

-**Las cosas santas**, es otro de los nombres de la Eucaristía que se da en la Divaga. Se habla de "lo santo" (*no echéis lo santo a los perros*); uno no se puede acercarse a las "**cosas santas**" sin haberse santificado.

Que hayamos subrayado mucho el aspecto de la Eucaristía como "banquete", es más que hayamos "estirado mucho un aspecto determinado de la Eucaristía, ha hecho que hayamos olvidado otros aspectos.

Es verdad que Jesús se sienta a la mesa con los pecadores (por cierto que uno de los fines de la Eucaristía es el perdón de los pecados veniales; que la Eucaristía también nos purifica). Que decimos que la Eucaristía es "**fuentes de purificación, al mismo tiempo también decimos que nos tenemos que purificar previamente**"; y las dos cosas son verdad.

La Eucaristía es lo "santo que debe de ser dado a los santos", pero al mismo tiempo es la "fuente de santidad que nos purifica".

Son las dos cosas, además sería un error muy grande coger una en detrimento de la otra.

Que la Eucaristía es "*medicina para los enfermos, pero hay que acogerla con conciencia de indignidad y habiéndonos santificado para poder recibir al "Santo".*

La mejor imagen para ver estas dos cosas está en el pasaje evangélico de banquete de bodas:

Un Señor que había convocado a los señores y los importantes del lugar a un banquete de bodas; pero viendo su desprecio, mando a sus sirvientes que recogieran de los caminos a todos los más débiles y despreciables, a todos los que estaban sucios en los caminos, para que los invitaran al banquete.

Cuando se llenó la sala del banquete, el Señor paseando ente los invitados descubre a uno que no tenía el traje de boda; el Señor se lo recrimina y es expulsado con severidad fuera.

Cristo invita a los pecadores, pero al mismo tiempo les pide que tengan conciencia de indignidad y que se purifiquen, que **se santifiquen para recibir al Santo**.

Por tanto:

Para recibir la Eucaristía hay que:

-**Ser pecador**, porque si uno se cree santo no necesita la Eucaristía; por eso necesitamos a Jesucristo, por eso somos "mendigos " de la Gracia.

-**Lo Santo hay que recibirlo purificados**. Es tener conciencia de que me acerco a lo santo, y lo Santo no puede ser recibido después de haber tenido un proceso de purificación.

Las dos cosas son verdad.

Termina este punto diciendo:

Pan de los ángeles, pan del cielo, medicina de inmortalidad viático...

-**Pan de los Ángeles**, otro de los nombres de la Eucaristía.

Se remarca mucho la santidad. Remarca mucho lo que supera nuestras capacidades, que no podíamos ni soñar: ***Se alimentado con el "pan de los ángeles"***; esto es algo que nos evoca el mana venido del cielo.

Es un alimento que no ha salido de nosotros. Aquí en la Eucaristía se remarca mucho la iniciativa de Dios, el amor gratuito e inmerecido de Dios.

-**Medicina de inmortalidad**, otro nombre.

Cuantos milagros de sanación ha hecho el Señor en el momento de la comunión. Que al fondo no son más que un signo que la "*comunión nos alimenta, nos da la medicina de la inmortalidad*".

-**El viático**.

Existe la costumbre de repartir la Sagrada Eucaristía, como "viático" en el momento ultimo de nuestra vida, porque la Eucaristía es medicina de la inmortalidad.

Es recordar que la Eucaristía nos purifica para recibir el Santo de Dios.

Lo dejamos aquí